t

11

La Gran Comedia.

La Mudanza en el amor.

Del Doctor Montalvan.

c

Personas.

El Rey Carlos.
El Marques.
El Duque.
El Conde.
Blanca.
Ysabela.
La Infanta.
Pierres.

Jornada primera.

tocan tambores, y salen por vna puerta el Rey Carlos, y acompañami-

ento, y por la otra el Marques, el Conde, el Duque.

Marq. Rey nuestro, Rey Frances, Carlos valiente,
Señor de los Ymperios del Oriente,
cuyo renombre aclama
el bronce de la Fama,
sed mil vezes à Francia bien venido;
vuestras plantas nos dad.

{de rodillas todos.}

Carl. Agradecido,
para tan nobles lazos
apercibo los brazos.

Duq. Quien de vuestro valor, vuestros alientos
supiera la victoria.

Car. Estadme atentos.
Por la margen amena del Rhin marcha
el Lombardo Esquadron con tanto brio,
que del Enero no temiò la escarcha,
ni sintiò los rigores del Estio:
aquel vibra la pica, y este el archa,

provocan-

prouocando a batalla, y desafio,
a sombras de su barbaro Estandarte,
rayos de Iobe, y coleras de Marte.
Descubrio nuestro Exercito su gente,
quando despierta la rosada Aurora,
y en los hermosos campos del Oriente,
rayos bebe de luz, que en perlas llora:
al mismo tiempo el saco la frente,
en vano los laureles enamora,
y bolviòse a esconder, que no queria
ver el horror de aquel tremendo dia.
Turba el Cielo su faz, no esta serena,
la tierra se estremece, el Cielo brama,
condensase el vapor, la nube truena,
relampago es la luz, rayo la llama:
las nubes dan horror, los ayres pena,
la niebla crece, en sombras se derrama,
no buela el aue, encierrase la fiera,
la lluuia amaga, tempestad se espera.
Las aguas se desatan con rozios,
parase su esquadron, marchan mis gentes,
las lluuias crecen, van cobrando brios,
perlas del Alva fueron, ya son fuentes,
passan a sea arroyos, ya a ser rios,
aun las esferas mares son valientes,
todo es tinieblas, apagòse Febo,
ya es enojo de Dios, diluuio es nueuo.
Temblaron otra vez los empinados
montes al verse en agua sumergidos,
temieron otra vez verse anegados
los paxaros celestes en sus nidos,
en las concabas grutas enterrados
los brutos de temor dieron bramidos,
las nubes el Occeano se beben,
rebientan luego, y lo bebido llueuen.
Su exercito gentil se desbarata,
al terrestre naufragio animo el mio,
con pecho denodado embiste, y mata,
porque los cielos le llouieron brio:
y por teñir de carmesi su plata,

rompiò las verdes margenes del rio,
y a los muertos, que en ombros se lle uaua,
viuos sepulcros en sus pezes daua.
Inundar mi campaña no podian
los cristales, quizà de lisongeros,
y aquellos que sin animo temian
el gran valor de mis soldados fieros,
al agua se arrojauan, y bebian
la sangre de sus mismos compañeros;
y el eco de mi nombre era mas fuerte,
que el parasismo de la misma muerte.
Quedamos yo, y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cessaron los rigores,
y el zafir de los Cielos ya se mira:
sale el arco de paz de tres colores,
el mundo buelve en si, todo respira,
las nubes pinta el Sol con listas de oro,
y vn rayo se assomaua a cada poro.
Buelan las aues, caracoles hazen,
corren las fieras, retozando braman,
vense las plantas, florecillas nacen,
paxaros cantan, y en su voz me aclaman,
salen rebaños, la campaña pacen,
todo es aplausos, vencedor me aclaman,
mi mano espera, si esperò mi frente
laureles de Asia, Imperios de Occidente.
Cond. Al Cielo ruego, que hasta el Africano
duro castigo lleue de tu mano.
Duq. Siendo esse braço, ò Carlos sin segundo,
Car. Conde, sepa mi hermana que he llegado.

El Rey, y el Marques aparte.

Cond. Voy a hazer lo que me aueis mandado;
vn nueuo cuydado me desvela,
si el Rey quiere a Isabela,
que aunque èl no la ha estimado,
puede bolver trocado,
morirà mi esperança,
pues que viue en la ausencia la mudãça. *V.*

Duq. El Rey a Blanca quiere, *Ap.*
y ella le corresponde; mi amor muere;
mas puede ser que èl se aya convencido,
ò que la guerra le causasse olvido:
aliente mi esperança,
pues que viue en la ausencia la mudança.

Salen Isabela, y Blancaflor.

Isab Carlos viene, y el rumor
del aplauso popular,
dize, que debe triunfar
tan dichoso vencedor:
ea mal logrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le aueis de querer,
y dexemonos vencer
de quien Reyes ha vencido.

Bla. Mi hermosa competidora,
como yo, al Parque desciende,
y recibirle pretende,
siendo de su luz Aurora:
pero si Carlos la adora,
y si Carlos la aborrece,
mas mi lastima merece
que mi embidia: hà desdichada!
tu quedaràs destinada
si ves que me fauorece.

Car. Por el Parque quiero entrar,
porque pisando claueles,
encontrarè con laureles
que me puedan coronar.
Isabela, y Blancaflor
a recibirme han baxado;
a Isabela he desdeñado,
quando a Blanca tuue amor.
Pero si con pompa, y gloria
a mis contrarios vencì,
oy me he de vencer a mi,
que es mas dificil victoria.
Ya no ay pretender, ni amar,
y para que todos vean
esta mudança, y la crean;
ni la he de hablar, ni mirar.

Bla. Vuestra Magestad, señor,
alcance tantas victorias,
que las humanas memorias
nunca olviden tu valor.
Queden las historias llenas,
y escriuanse tantas sumas,
que estè la fama sin plumas
para escriuir las agenas.
Tus sienes coronen fieles
tan varios climas, y Zonas,
que para tantas Coronas
falten al mundo laureles.
Y tu Imperio sin segundo,
con los Reynos que le dà,
casi llegue mas allà
de los terminos del mundo.
Porque sin tener contrarios,
vuestros magnanimos brios,
seràn los mares, y rios
del Rodano tributarios.

Car. Bien està. *If.* Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos Romanos
atomos, y sombras sean.
Sea Paris vna escuela,
donde se aprenda a vencer
de vuestro inmenso poder.

Car. Està bien dicho, Isabela.
Vos como estais? porque el dia,
quando la tarde, y mañana
tiñe de nieue, y de grana,

no

no causa tanta alegria.
Huelgo de veros. *Is.* Señor,
fauor es esse que espanta.
Car. Està en su quarto la Infanta?
Is. Ya espera en el corredor.
Car. Es mi hermana agradecida,
como vos no la auisais?
porque quiero que seais
luzero de mi venida.
Id delante, ya que he entrado
viendoos, con dicha mayor.
Is. Gracias te he de dar Amor,
pues Carlos viene mudado. *Vase.*
Car. Esto es saberse vencer,
ya empieço a viuir en mi:
vine, no mirè, venci,
Rey de mi mismo he de ser. *Vase*
Duq. Blancaflor, cuyas diuinas
partes el Cielo ha copiado,
pues es su luz tu traslado,
flor que naces entre espinas;
de desdenes para mi,
ya con esperança cierta,
como vela recien muerta,
en viendo tu luz viui.
Ya sì que vida posseo,
ya el alma se me ha infundido,
porque hasta aora he viuido
en virtud de lo que veo.
Bl. Rasgò vna nube su seno,
por dar assombros a Mayo,
y abortò en giros vn rayo,
tras los gemidos de vn trueno.
Dieron sus ardientes llamas
en vn arbol acopado,
y cada vez le han dexado
sin flores, hojas, ni ramas.
Al pie del tronco se hallò
villano medio dormido,
y despertò al estallido,
al susto no despertò,
Tal duda, y temor concibe,
viendo aquel arbol deshecho,
que se tienta ojos, y pecho
para ver si duerme, ò viue.
Assi yo quedo de suerte,
que en termino tan pequeño,
ni sè si mal es sueño,
ni si es la misma muerte.
Baxò vn rayo ardiente, y crudo,
de vn desden con tal pujança,
que el arbol de mi esperança
dexò abrasado, y desnudo.
Comparacion mala fue,
si soy el arbol herido,
y no el villano dormido;
ni viuo, ni desperte.
Ay de mi! *Duq.* Señora mia,
mientras diuertida estàs,
aliento, y vida nos dàs
al Duque de Normandia.
A ti misma te recoge,
cobra, cobra tus sentidos,
para mi mal diuertidos,
y la cuerda al arco afloge,
ò tu rigor, ò mi amor.
Bl. Efectos son de la ausencia:
A Isabela en mi presencia
vn fauor, y otro fauor,
y a mi seco vn bien està,
sin hablarme mas, ni verme?
ea, que mi dicha duerme,
ay Dios, si despertarà.
A que proposito vino,
bien està, con voz ayrada?
ni informè, ni pedi nada;
yo no sè con que conuino,
bien està de quien fue amante;
ò fue dezir, bien està:
enfado tu voz me dà,

no passes mas adelante.
Duq. Iguales pienso que estamos,
Carlos no te escucha a ti,
tu no me escuchas a mi,
vno de otro nos vengamos.
Pierres a la puerta.
Pier. A señor, que llama el Rey.
Bla. Quiso, olvidè; quiero, olvida,
ley del hombre es ley fingida.
Duq. Y tu ingrata, tienes ley?
Pier. Como no quieres oir?
Carlos te llama, señor,
el que serà Emperador,
y el Magno se ha de dezir,
segun pronostican sabios:
Pierres es el que te auisa,
el ministro de tu risa.
Bla. Basten, basten los agrauios
de mi fortuna. *Duq.* Las quexas
son justas, y en vano lloras,
Carlos te dexa, y le adoras,
yo te adoro, y tu me dexas:
es deidad Amor, y assi
dà con justicia, y razon
la pena del Talion,
Carlos me venga de ti.
Bla. Duque, ya estoy advertida
que estàs ai, y mas me agrada
ser de Carlos despreciada,
que amada de ti, y servida.
No tienes, no, en que vengarte,
no recibas, no, consuelos,
que si yo muero de zelos,
bueluo a viuir de olvidarte.
Pier. Dexa amores importunos,
advierte que el Rey te llama:
haz Duque con essa dama
lo que hazer suelen algunos;
delante la dama lloran,
fauor llaman al desden,
a ninguna quieren bien,
y en diez partes enamoran:
que te espera el Rey.
Duq. Al fin
te han enseñado a llorar
essas fuentes, y no a amar
las aues de esse jardin.
Bla. Duque dexame, que estoy
tan despechada, que siento
de escucharte mas tormento.
Duq. Por no dartele me voy,
mira si tu bien me agrada,
que por darte mas consuelos
quisiera morir de zelos,
porque fuesses adorada. *Vase.*
Pier. Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad:
no entiendo essa voluntad,
parece nieue, y es fuego. *Vase.*
Bla. Conmigo misma quedè,
aunque a solas he quedado,
y el sentimiento templado,
de mi misma tomarè
consejo esta vez: Amor
discurrid aora vn poco,
y si acaso no estais loco,
dadme aqui vuestro fauor.
Isabela es la querida,
yo de Isabela embidiosa,
yo infelize, ella dichosa,
ella amada, y yo ofendida.
Pero consuelo me dà,
que quien a mi me queria
me ha olvidado, otro dia
a Isabela olvidarà.
No es buen consuelo, porque es
lo que a la postre se quiere
la dama que se prefiere;
y aunque la oluide despues,
al fin la ha estimado mas:

aunque no, el primer amor
dizen que ha sido el mayor;
mas no me agradò jamàs
esto, que el amor postrero
el mayor sin duda ha sido,
pues los otros ha vencido:
segun esto que ay? que muero.
Sale vn Griego de barba, huyendo.
Grie. Ampara, señora mia,
a vn hombre, que injustamente
la muerte cercana siente.
Dent. 1. Vn hechizero, vn espia
se ha de escapar? por aqui
pienso que ha entrado sin duda.
Bla. Hombre, mi fauor te ayuda,
no temas, llegate alli.
Escondese el Lombardo, y salen dos soldados.
1. O Madama Flor, entrò
vn hombre huyendo?
Bla. Si ha entrado,
y le amparo. 1. Tu sagrado
es templo que le valiò.
Ble. En que delito ha incurrido?
2. Dizen que a hechizar venia
por el Rey de Lombardia
a Carlos. *Bla.* Auràn mentido:
dexadlo, porque ha de ser
su inmunidad mi fauor.
2. Su padre el Emperador
nos le ha mandado prender,
ò matar. *Bla.* Culpadme a mi.
1. Diremos que no le hallamos:
la vida le diste, vamos.
2. La vida goza por ti.
Vanse los dos.
Grie. La esmeralda que he labrado
para el Rey Carlos Francès,
de ningun prouecho es.
Lo que mi Rey me ha ordenado
tampoco he de efectuar:
poco mi pena resisto,
que si el Rey me huuiera visto
con èl llegara a priuar.
Mas ya sin remedio estoy,
que me detengo, que aguardo,
pues saben que soy Lombardo
y Magico tambien soy?
Mas ya que el cielo me impide
llegar con èl a priuar
la esmeralda la he de dar
a la que me diò la vida.
Bla. Vete por allì. *Gri.* Primero
la merced te he de pagar,
esta piedra te he de dar,
emulacion del luzero.
Dale la esmeralda.
Vn Griego soy de nacion,
tan sabio en la Astrologia,
que admiro la ciencia mia;
aunque en aquesta ocasion
no me ha aprouechado: tray
esta esmeralda, que en ella
por virtud de alguna estrella,
secretos misterios ay.
Con Carlos pensè tener
gran priuança, y quiso el hado
hazerme tan desdichado,
que nunca me pudo ver.
Ya me tienen por espia,
fuerça es morir ò ausentarme
Bla. Mucho sabes obligarme.
Grie. Esto veràs algun dia:
vea Carlos de si ageno,
si huuo sortijas de oluido,
distinta esta piedra ha sido,
porque amor es su veneno.
Bla. En vn alfiler de oro
es la esmeralda cabeça:
que resplandor! què belleza!

de joya passa à tesoro.
Esta que virtud tendrà?
quien avrà que lo pondere?
tenga pues la que tuviere;
en mi cabeça estarà. *Ponesela.*
Nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer
que virtud pueda tener,
quiero guardarla por verde.
Bella esmeralda, mi amor
puede tener esperança,
pues pronosticos alcança
mi dicha en vuestro color.
[V]ase, y salen Isabela, y el Conde.
[Is]a. Digo, Conde, que algun dia
tus razones escuchè,
voluntad mi agrauio fue,
descuydo quizà seria.
[Co]n. Amo, Isabela, y no espero,
ni aun dichas mi amor aguarda,
supuesto que me acobarda
el amor, con èl te quiero.
[Is]a. Pues amas sin esperar,
ama sin darlo a entender,
porque callar, y querer,
es amar por solo amar.
Tu amor finezas no alcança,
si de tus labios saliò,
querer que lo sepa yo,
no es am[or] sin esperança.
[Co]n. Esta amorosa fatiga
mi lengua no la dirà,
porque si la sabes ya,
de que sirve que la diga?
[Is]a. Ya es injusta tu aficion,
si Carlos me quiere bien,
y tu me quieres tambien,
no es especie de traycion?
[Co]n. Luego tu dàs a entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja, y desea,
y que mi Reyna has de ser?
Isa. Si ama el Rey, y soy quiē soy,
no entiendo mal si lo entiendo.
Con. Isabela, yo pretendo
darte desengaños oy.
El Rey no te tiene amor,
y pienso que finge amar
por dar zelos, ò pesar
a la hermosa Blancaflor.
Isa. Conde, tente, no prosigas,
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer,
quanto mas de Carlos digas;
que aunque me estès obligando,
como de tu amor me ofendo,
mas quiero a Carlos fingiendo,
que a ti, aunque estès adorando.
O èl me tiene amor ò no,
si èl quiere, le he de pagar,
si no me he de contentar
con quererle sola yo.
Luego si no puedo assi
adorarle, Conde, infiere,
que si èl por si no me quiere,
le quiero querer por mi.
Con. Ay fuego que al mio iguale!
èl no te quiere. *Isa.* Es error.
Con. El finge.
Isa. Yo tengo amor.
Con. Pues advierte: mas el sale.
Sale Carlos.
Car. Porque entienda Blancaflor,
que olvidè su amor injusto,
hablò a Isabela con gusto,
y a ninguna tengo amor.
O Isabela, como estàs?
como viues retirada?
como no me pides nada?
como desdenes me dàs?

Con. El desengaño ha llegado;
por mi mal oyendo estoy.
Isa. Quando vuestra esclava soy,
presumo que es escusado
pediros nueuo fauor;
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos,
es en mi el mayor honor.
Car. Sin vos no acierto a viuir.
Isa. Yo sin vos no tengo vida.
Con. El alma tengo perdida.
Isa. Que de amar!
Car. Que de fingir!
Sale Blanca.
Car. Blancaflor està en campaña,
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña;
pero siguiendome vino,
con ansias estoy de vella,
ò es fuerça de alguna estrella,
ò violencia del destino.
Vençamos ojos, vençamos;
mas porque tales estremos?
miremos ojos, miremos,
aunque vencidos seamos.
O poderosa deidad! *Mirala.*
Amor, detente, detente,
vn ciego viò de repente
enmedio la obscuridad.
Viò vna estrella, y alegròse,
diziendo entre si, el Sol es;
saliò la Luna despues,
adoròla, y admiròse.
Pero quando el Sol saliò,
quedò viendole, pasmado,
y tanto lo ha contemplado,
que segunda vez cegò.
Este soy, sin duda alguna;
ceguè amando, sano fui,
estrellas, y damas vi,
Isabela fue la Luna.
El Sol saliò, yo pasmè,
y mirando a Blancaflor,
fue tanto su resplandor,
que segunda vez ceguè,
passò en tormenta mi calma:
q̃ has hecho muger, q̃ has hecho,
sacasme el alma del pecho,
y entras tu en lugar del alma?
Rendido viene a tus pies
vn amor dissimulado
por su mal, pues ha callado
para dar vozes despues.
No reconoce segundo
este amor que te he propuesto
q̃ en lo grande, y en lo honesto
es mayor que todo el mundo.
Solo en grandeza le iguales,
si dios de amor, mi amor fuera
y bolara, bien pudiera
cubrir al Sol con sus alas.
Bla. Bien esta, podrè dezir,
vengança, Blanca, vengança?
amarè con esperança,
si esso tambien es fingir.
Car. No me hablas? si has inferido
que no es segura mi fè,
porque aqui a Isabela hablè,
sabe que todo es fingido,
todo señora es supuesto.
Bla. Carlos, tan presto trocado?
Con. El cielo ya me ha vengado.
Isa. Mudado Carlos tan presto?
Car. Vassallos, obedeced
essa flor de aqui adelante;
este es el medio importante
para que os haga merced.
Amor honesto es el mio,
pero es amor tan violento,

que la libertad no siento,
ni el vso de mi alvedrio.
Mi Reyno sujeto queda
a tu arbitrio soberano,
quanto conquista mi mano,
y quanto mi sangre hereda.
El que de negocios trata
acuda a Flor, que es luz mia,
es la estrella que me guia,
la deidad que me arrebata. *Vase.*
la. Yo con tan altos fauores
he de viuir temerosa. *Vase.*
a. Y yo sentirè embidiosa
desengaños, y rigores. *Vas.*
on. Yo esperanças voy sintiendo.
uq. Yo pues viuo oyendo tal,
debo de ser inmortal.
on. Voy alegre. *Vase.*
uq. Voy muriendo. *Vase.*
Salen la Infanta, y el Marques.
f. Sed bien venido Marquès,
Gouernador de Paris:
à ver sin duda venis
vuestra hija Flor?
Marq. Despues
que a vos os sirve, señora,
cuydado della no tengo:
con vna consulta vengo
a su Magestad aora,
porque estan los Longōbardos
con aparatos de guerra;
y pues ay en nuestra tierra
dos exercitos gallardos,
importa no deshazellos,
el conservarlos importa.
f. Si vè essa nacion que corta
la espada del Rey sus cuellos,
como intentan nouedades?
Mar. Dize que las armas toma
para acometer a Roma,
corona de otras Ciudades.
Inf. Vanas maquinas intenta,
pues no teme la grandeza
del Rey. *Sale el Conde.*
Cond. Escuche tu Alteza
vn exquisito accidente.
Diuertido, y olvidado
esta el Rey nuestro señor,
remitiendo a Flancaflor,
como si fuera priuado,
los negocios a ella embia,
que mercedes haga. *Inf.* Error
puede ser de algun amor,
que turba su fantasia.
Remediad esto Marques,
sirvan a Carlos de espejo
vuestra prudencia, y consejo.
Mar. Quando postrado a sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerça es que a Blanca pida,
y aunque le quite la vida,
si conviniere al sossiego
de mi Rey.
Sale Carlos, y dos negociantes, y Pierres, dàn memoriales.
1. Gran señor,
hazedme como piadoso
justicia de vn poderoso.
Buelvesselos.
Car. Hablad al Gouernador.
2. Señor, remediad intento
con vn arbitrio que doy,
mil daños que passan oy.
Car. Acudid al Parlamento. *Vanse.*
Pier. El que no es entremetido
con despejo, y ossadia,
que llaman bufoneria,
nunca medrar ha sabido:
señor, yo soy vn soldado,
del Duque grande enemigo.

Car. Del Duque, porq? *Pie.* Lo digo
porque yo soy su criado:
soldado he sido, señor,
soldado de pelo en pecho,
y merced no me aueis hecho.
Car. Esso toca a Blancaflor.
Pier. Blanca que? esso fue querer,
que todo el mũdo se assombre:
si yo le servi muy hombre,
me remite a vna muger?
Car. Si, que no ay otro camino.
Pie. No harà cosa que me quadre;
q ha de hazer quie tuuo vn padre
que se llamaua Pepino?
Ca. Eres hombre de plazer.
no me desagrada el chiste.
Pier. Hijo de Pepino fuiste,
cchombro debes de ser?
Ca. Cubrete. *Cubrese.*
Pier. No harè por cierto.
Ca. Porquè? *Pier.* Porq̃ ya lo estoy:
con la del Martes le doy,
ya que le hablo cubierto:
à Blancaflor acudi,
y esta sortija me diò
mala, y de vidrio.
Car. Pues yo *Trueca sortijas.*
doy por ella este rubi.
Pier. Quanto quisiere me dè,
todo Pierres lo merece;
Iudio barbaro parece,
con vn vidrio le engañè. *Vase.*
I. f. Si para darte consejo
quieres que licencia tome,
el ser tan riña tu hermana,
vuestra Magestad perdone.
Como vn Rey tan poderoso,
y tan prudente, aunque jouen,
incurre en tales descuydos?
comete tales errores?
Rey de quien dizen las plumas
de Astrologos escritores,
que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre?
En la Griega Monarquia,
quien ha visto Emperadores,
ni en la Romana, de aquellos
que confundieron la noche,
con los negocios del dia,
que inventassen tal desorden,
como es remitir negocios
a muger? que aunque corone
diadema su frente, siendo
su dulcissima consorte,
fuera notable defecto.
Los Reyes cuerdos escogen
entre sus nobles vassallos
para sus validos hombres
de experiencia, y que estos sea[n]
infatibles, de bronze,
porque puedan aliuiarles
el mayor peso del Orbe:
Pero muger por valida,
en que historia se conoce?
Mar. Y mas, señor, que esse amo[r]
honesto, bueno, y conforme
a la politica antigua
de los Palacios mayores,
parecerà al vulgo necio,
ò que es locura, ò que es torp[e]
porque es vn monstruo q̃ con[...]
de diuersas opiniones.
Car. Marco Antonio cõ Cleopat[ra]
partiò el Imperio que os po[ne]
en cuydado la accion mia?
Mar. Militauan mas razones:
era de Cleopatra el Reyno,
y fueron locos amores.
Car. Y Aurelio con su Faustina?
Mar. No citeis imperfecciones.

S[...]

Sale Blanca.

Hija, a buen tiempo veniste,
pide al Rey que se reporte
de tu amor, y no te estime;
porque esto es el biē del Reyno,
y es a tu sangre conforme.

Blan. Aunq̃ son vuestras mercedes
honras, y heroycos blasones,
la razon de estado pide,
que modereis los fauores,
Todo no ha de ser amor,
buen exemplo nos propone
la historia de Midas, era
amigo de oro y los dioses
quisieron que en oro bueiva,
quanto con las manos toque.
Quiere comer, y le afiige
que los manjares se tornen
oro purissimo, y quando
al cristal los labios pone,
el agua es oro, y la sed
con hidropicas passiones
se multiplica. si viste
de las telas que descogen
los tesoros del Oriente,
ò los bellones del Norte,
ò la purpura del Austro
todo es oro; que rigores
fueron en èl las riquezas,
por ser sin numero, y orden.
Assi, señor el amor
es afecto illustre, y noble,
que a los magnanimos pechos
suele apuntar sus harpones.
Mas sin la virtud del medio,
si todas nuestras acciones.
son amor, si amor han sido
los pensamientos velozes.
Si son amor las palabras,
si amor las orejas oyen,
si amor quanto vèn los ojos,
si son continuos amores
las tres potencias del alma,
fuerça es que no quede el hōbre
con vso de la razon,
y que en otro se transforme,
que estè con hambre la fama,
que estèn con sed los honores,
y que nuestras esperanças
estèn desnudas, y pobres.

Ca. Discreta esta la Duquesa
de Orliens, Condesa de Almōte.

Mar. Beso por los dos Estados
tu invencible mano, estoque
de la fama, y de la muerte.

Inf. Y los dos titulos logre
con dicha; esso si, señor,
V. Magestad la honre
con mercedes, porque case
como hizieron sus mayores;
pero lo demàs escuse.

Car. Como callas, no respondes
a mis heroycos deseos?
que te entristece, y encoge?

Bla. Señor grandes honras son,
pero ninguna es conforme
a mi voluntad, y assi
este memorial os pone
en vuestra mano la mia.

Dale vn papel.

El qual en breves renglones
os di à mi pretension:
y si la lengua no rompe
el silencio, la modestia
tiene la culpa, perdone. *Vase.*

Lee Ca. Rey, nadie me està queriē-(do
como vos; que es infinito,
advertid que ya và escrito
el titulo que pretendo:
Aun bien no me satisfize,

otra vez irè leyendo.
Rey nadie me esta queriendo,
Rey nadie, si, Reyna dize.
Ingenio, y gracia ha tenido,
aun por escrito no ossò
declararse, en lo que yo
casi estaua preuenido.
Marques amigo mañana
me he de desposar, preuen
lo necessario *Mar.* Y con quien?
Car. Con Flor.
Mar. Vuestra soberana
voluntad, señor, es ley;
mas mirad que no es razon,
que à tan liuiana passion,
Carlos, se sujete vn Rey.
Inf. Gran señor, Inglaterra
con vna Infanta os combida.
Car. Porque he de buscar la vida,
teniendola yo en mi tierra?
Viuo de amor, y assi muero
dexando de amar, de suerte,
que si olvidar fuera muerte,
a mi me quiero, si quiero.
Propio amor se ha de dezir,
y casi eterno serè,
pues al morir amarè,
y amando es fuerça viuir.
Si con amor viuo, y passo,
y este amor es inmortal,
amando, no dixe mal,
que con la vida me caso:
nadie me replique.
Inf. Amor
es afecto poderoso. *Vas.*
Mar. Voy cõfuso, aũq dichoso. *V.*
Car. Venciò, venciò Blancaflor.
Sale el Duque por vna puerta, y Blãca se detiene en otra.
Duq Gracias a Dios q̃ le he hallado
solo vna vez, y ò lo intento,
amor es atreuimiento.
Bla. Quiero ver que ha resultado.
Duq. Señor, el Reyno murmura
vuestro amor, y culpa el modo;
no ha de rendirse vn Rey todo
a vna facil hermosura.
Quien de Polonia, y Hungria
los Reyes supo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en vn dia.
Qualquier grande estarà hõrado
con sugetos semejantes,
y no vos, yo si, que antes
a Flor he galanteado.
Car. Y recibisteis fauores?
Duq. No señor, sino.
Blanc. Mentis,
si al no otra cosa añadis.
Duq. Pero desden, y rigores.
Bla. Aora dezis verdad.
Duq. La purpura de essos labios
no puede a acerbos agrauios.
Blan. Si puede, mas perdonad:
en Palacio no entre quien
tuuo despecho tan grande.
Duq. Rey tengo que me lo mande.
Car. Y vuestra Reyna tambien:
no entreis en Palacio en tanto,
que yo no ordeno otra cosa.
Duq. Reyna dixo, a Flor dichosa!
tienela amor, no me espanto.
A esse nombre no ay agrauios,
essas cinco letras fueron
cinco sellos que pusieron
a mis ojos, y a mis labios.
Reyna dixo, inclinacion
bolved, bolved àzia dentro,
no salgais de vuestro centro,
morid en el coraçon. *Vase.*

Bla.

Bl. Ya soy vuestra, el temor pierdo
ya el Rey de mi se acordò.
Car. Todo es falso, porque yo
Flor, ni os amo ni me acuerdo:
amor es afecto cuerdo,
mi amor de amor ha passado,
y assi de essencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar;
porque quien dize acordar,
supone auer oluidado.
Reyna sois, dar no podia
corona mas soberana,
mia aueis de ser mañana,
mirad qual es mi alegria,
pues que puedo llamar mia
a la misma de quien soy:
vn alma somos desde oy,
vnion las dos han de hazer;
pues si vos me dais el ser,
esse mismo ser os doy.
Bla. Señor, para agradecerte
fauores tan opulentos,
quisiera agradecimientos
que no acabasse la muerte.
Para adorarte, y quererte,
ser quisiera el mismo amor,
por merecer tu fauor;
quisiera que mi hermosura
fuera como mi ventura,
que no puede ser mayor.
En competencia importuna,
fortuna, y naturaleza,
esta no me diò belleza,
ni me diò gracia ninguna.
Viendo aquesto la fortuna,
por tema me diò fauor
con tan prodigo valor,
que a los mortales espanta,
y con ser mi dicha tanta,
es mi amor mucho mayor.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Blanca.

Blan. Este es el hermoso dia,
que en mi vida he señalado
por mas feliz, y sagrado:
oy es la fortuna mia
corona de mi alegria:
oy sin temor de baybe
en su rueda fixa, vèn
que Reyna de Francia soy;
si han de ser las bodas oy,
cielos dadme el parabien.
Carlos ama, aunque ha tenido
el amor dissimulado,
no ay bolcan que estè neuado,
ni ay amor que finja olvido:
amor rebienta oprimido
el etna que al Sol se atreue,
como en humo acerbo, y leue
exala abismos de lumbre,
ni a su falda, ni en su cumbre
dà permission a la nieue.
Solo trata de adorarme
Carlos, si Reyna he de ser,
esta silla he de bolver,
biẽ puedo en ella sẽtarme. *siẽt.*
Què causa puede quitarme
esta magestad? ninguna:
al rosicler de la luna
mi dicha ha excedido ya;
la esfera del mundo està
a los pies de mi fortuna.

Sale Isabela.

Isa. Oy a Blancaflor ha hecho
amor Reyna soberana:
a fuera embidia villana,
salid, salid de mi pecho.
En la silla del dosel

se assentò, como es el dia
de sus bodas, y alegria.
Quantas vezes el clavel,
amaneciendo de grana,
de nieue se vè a la tarde?
Quantas vezes el Sol arde
abrasando la mañana,
y el tiempo a la noche llueue?
Entre la copia, y el labio
suele caber vn agrauio,
clauel, grana, Sol, y nieue,
agua, copa, y labio dize,
que es imprudente quien fia
de la distancia de vn dia,
que ha de anochecer felize.
Mas esta es quimera vana,
Reyna seràs, yo fiel
llego pues, que este clauel
siempre conserua su grana.
Gozeis señora el estado
que esperando estais, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte,
ni la fortuna, ni el hado
os le puedan contrastar,
y jamas llegueis a ver,
ni la espalda del plazer,
ni la cara del pesar.

Blan. O Isabela, si a mi amor
agradecimientos dàs,
bien claro està que seràs
mi Camarera mayor.

Dale vn papel.

Esta memoria traslada
de mercedes que he de hazer,
luego que merezca ver
esta frente coronada;
y preuen lo que conuiene
para mis bodas forçoso.

Isa. Yo beso el cristal hermoso
de tu mano. *Vase.*

Blan. A espacio viene
la noche, passad bolando
horas esta media esfera,
prolijas a quien espera,
breues al que esta gozando,
de plumas para el plazer,
de plomo para el pesar;
ya que no quereis bolar
horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
mi deseo, y mi cuydado
en graue sueño ha parado.
Dizen bien, ladron ha sido
de la mitad de la vida
el sueño durmamos ojos,
porque no rezelo enojos,
ni despierta, ni dormida.

Sale el Duque.

Duq. De Palacio desterrado,
tal dessossiego tengo,
que despeñandome vengo
a morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero
que reciba su desden
de mi mismo el parabien
de quien viuo, y de quie muero.
O beldad rara, y estraña!
quien del sueño graue advierte,
que es imagen de la muerte,
mire aqui como se engaña,
que imagen es de la vida
algunas vezes advierta;
pues no puede estar despierta
mas hermosa, que dormida.
No permitiò ser copiada,
y quiso naturaleza
dar sueño a tanta belleza,
porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
y engañose a lo que entiendo,

que tambien mata durmiendo,
despierto està su rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dize desta suerte:
Veis aqui como es la muerte
mas hermosa que la vida.
Algo le quiero quitar,
vn lienço tiene en la falda;
pero vna hermosa esmeralda
da resplandor singular
en su cabello, yo intento
darme a entender que es fauor
dado de su mismo amor,
y no de mi atreuimiento.

Quitale la esmeralda.

Confiesso que los fauores
mas assisten, mas estàn
en las manos que los dàn,
que en ellos mismos, q̃ en flores
no ay calidad que concluya:
pero al fin me darà gloria
las vezes que la memoria
me estè diziendo que es suya.
En la rosa del sombrero
la traerè perpetuamente: *ponese.*
voyme, pues que no me siente,

Sale Carlos seuero.

mas ya la desgracia espero
del Rey, viòme, y me perdi,
que no ay dicha sin azar,
que no ay gusto sin pesar.

Ca. Como el Duq̃ ha entrado aqui?
Por no despertar los ojos
de mi dueño, y vuestro dueño,
a quien es traydor el sueño,
no dan vozes mis enojos:
Duque. *Duq.* Señor.

Car No he mando. (te.

Duq. No ha de auer quiẽ le repor-

Car. Que de mi Palacio, y Corte
luego salgais desterrado?

Duq. Si señor, mas yo.

Car. Que error
os conduce? *Duq.* Estoy perdido!
que me escucheis solo os pido.

Car. Porque pueda mi rigor
poder mejor castigaros,
y viendo que os conuenceis,
vos mismo a vos os culpeis,
dezid, que quiero escucharos,
y hablad quedo, no despierte
vna flor que esta dormida.

Duq. Poco le debe a la vida
quien no auentura la muerte:
señor, yo fuy desterrado
por Blancaflor. *Car.* Es verdad.

Duq. Tambien vuestra Magestad
sabe soy el injuriado,
puesto que viò, y escuchò
entre el dudar, y el temer,
que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintiò.

Car. Todo, Duque, passò assi.

Duq. El Marques, padre de Flor,
con ser parte a vuestro amor,
no culpò el casaros? *Car.* Si.

Duq. Y yo conforme a la ley
de mi sangre, no he debido
dezir quanto aya sentido
a mi dueño, y a mi Rey?

Car. Y aun todos era razon.

Duq. Pues como yo os desobligo,
que me dais a mi el castigo,
y a los demas el perdon?

Car. Dezis bien. *Duq.* Y si os incita
mi intento, ya señor cessa,
que el que ser noble professa,
amonesta, mas no cuita.
Y assi yo, exemplo de amor,
por tan vuestro me confiesso,

que

que quando digo el excesso,
sabrè serviros mejor.
Car. Duque, aqui solo he sentido.
Duq. En vano el temor aliento:
que sentis? *Car.* Digo que siento
que vos me ayais concluydo,
pues tanto llego a estimaros,
que viendo en vos la disculpa,
quisiera hallaros la culpa,
por tener que perdonaros.
Pues que mirando mi error,
que vengo a ser he pensado
en esta causa el culpado,
pero vos Duque el actor.
Oy a mis braços llegad,
que no es premio a tal valor;
si aqui precediera error,
esta si que era piedad.
Mas sin èl no es galardon;
ved pues lo que me deueis,
que estoy deseando que erreis,
para daros el perdon.
Duq. Vuestras plantas permitid
a quien por vos cobra el ser.
Car. Mas alto os aueis de ver,
Duque, a mis braços subid.
Duq. Trocòse la suerte mia.
Bla. Mucho he dormido, que assi
pretendo engañar el dia:
el Duque de Normandia
està con Carlos aqui?
Què es esto? pero testigo
de mi ventura serà,
y de zelos morirà,
que serà el mayor castigo.
Rey, y señor, los instantes
son siglos a quien espera,
el Sol en su misma esfera
es inmoble a los amantes, y
que las tinieblas desean;
dadme el fauor soberano
de vuestra invencible mano;
y los rayos del sol vean
ya que se ponen, y ya
que la noche và llegando,
que soy quien està adorando
vuestro fauor.
Aparta al Duque del braço.
Car. Duque mirad, gouernemos
el Reyno a medias, si han hecho
vnion y vinculo estrecho
las dos almas que tenemos.
Ni aun Imperio avrà partido,
no han visto en nacion ninguna
la amistad, y la fortuna
tan poderoso valido.
Bla. Trocado otra vez, que es esto?
mas que dudo, si està aqui
vn traydor que aborreci?
mis dichas ha descompuesto.
Và àzia èl.
Quiero, quiero replicar:
dad mi Rey execucion
a mi justa pretension.
Torna a apartar al Duque.
Car. Por aora no ha lugar.
Duque, yo quiero que mandes
mis exercitos por mi.
Duq. Solo a Alexandro, y a ti
os dèn renombre de Grandes.
Bla. Vuestra Magestad atienda,
vuestra Magestad escuche,
porque es digna Blancaflor
de mas fauores que el Duque.
Vuestra Magestad bien sabe,
que tengo padres ilustres,
y que abuelos generosos
de su misma sangre tuue.
Mi padre ha sido su Ayo, y
en su presencia se cubre;

pues, como Par, en su Corte,
honras no goza comunes?
De meritos personales
no blasona, si bien suplen
la hermosura que me falta,
el amor, y las virtudes.
Amor dixe? amor ha sido,
pero honesto, bueno, y util,
ambicion fue mas que amor,
y esto no aurà quien lo dude.
No ay rayos del Sol hermoso
que a la mañana dibuxen
con lineas de oro, y de nacar
los estremos de las nuues
mas puros, ni aurà diamantes,
a quien labran, a quien pulen
buril, y sangre, que limpios
con visos de estrellas luzen,
mas candidos, ni la nieue,
que esguirnalda de las cũbres,
cuyos ampos cuyos rizos
la humana vista confunden,
es mas intacta, de modo,
que aunque la razon estudie
amor perfecto, bien puede
aprender de mis costumbres.
Siendo assi, quien ocasiona,
que tan grande Rey se mude?
que tan grande Rey me engañe?
que tan grande Rey me burle?
Viuen los cielos diuinos,
que son campañas azules,
por cuyos tropicos bellos
el Sol hermoso discurre,
que este magnanimo pecho,
que aora este agrauio sufre,
ha de rebentar en quexas
mientras el alma le dure.
No dixe vengançás, no,
que mi pecho no produze
sino lagrimas, y penas,
de soberuio no presume.
Quexas dare al cielo, al mũdo,
ò para que mas me injurie
vuestro rigor, ò conozca
mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra Magestad
que (y en esto no me culpo)
de tan subita mudança
facilidades le induzen.
Aun la flor, que nace hermosa,
porque el Alva la salude,
viene con su pompa vn dia
a ceniza se reduce
con la noche; pero vos
solo en vn hora (que pude
pronunciarlo) en solo vn hora
amais, y olvidais: a luzes
del Firmamento piedad.
Mirad, señor, que se arguye
que fue nuestro amor de niño,
ò que olvidar es vislumbre
de algun letargo, y locura,
que la juuentud caduque,
que el Abril de vuestra edad
assomos tenga de Octubre,
no es razon, Carlos famoso,
que vn Rey es monte que sube
a ser columna del cielo,
no flor que pierde su lustre
en el espacio de vn dia.
Firmeza, firmeza vse
de su valor inmudable,
no lo inquieten, ni perturben
embidias del Duque ingrato,
ni escusas faciles busque.
Que tirano, que cruel
pagò amor con pesadumbres?
Si piensa que vna victoria
le basta, no se descuyde

hasta

hasta que con gloria, y fama
de sus acciones triunfe.
Si imagina que servicios
faltan à mi casa escuche.
Quando el Reyno penetraron
los gin.tes Andaluzes,
quando pechos Africanos,
en quien los cielos influyen
barbaridad, y ossadia,
para que Imp rios vsurpen,
passaron los Pirineos
en inmensa muchedumbre,
como esquadron de langostas,
que las campañas destruyen,
vuestro padre se empeñò,
y tantos Moros acuden,
que su cel da parece
aquella barbara yunque
de las fraguas de Bulcano;
centellas viuas escupe,
relampagos son del viento,
si arroyos no son de lumbre.
No ay lealtadque estè dormida,
no ay buen vassallo que cuyde
mas de si, que de su Rey,
no ay amor que dissimule,
Velo mi padre, y se arroja,
porque espiritu le infunde
vuestra sangre, y de los dos
aquellos barbaros huyen,
Muerto su cauallo, el Rey
en el de mi padre sube,
que en lo veloz, y manchado
de Tigre, y onça presume
mas que de cauallo; al fin
desto ay escrito vn volumen;
Passo adelante, y refiero
accion que mas os concluye.
Mayo a los rayos del Sol
daua olores, y perfumes
de claueles, y azuçenas,
de acantos, y almoraduxes;
quando vos de tierna edad
ir quisistes a la cumbre
del Pirene a monteria,
(Reyes en esto se ocupen,
que es imagen de la guerra,
bien hazen) pero d.s.ubren
vn jauali los Monteros,
y debaxo de vn azebuche
os dexaron, quando vn bruto,
robador del nectar dulce
que han hilado las auejas,
con quien no ay braços q̃ luchẽ
vencedores, vino a vos.
y mi padre os restituye
del sobresalto al plazer;
pues tantas vezes sacude
en el osso el fino azero,
que muere, gime, y aun cruxen
los enebros, que muriendo
despedaça: yo lo supe
de vos mismo el primer dia
que a adoraros me dispuse,
Ea, señor no creais
las mentiras, los embustes
de esse cristal fementido;
no permitais que os acusen
las Naciones de inconstante,
quando en todas se diuulguen
estas faciles mudanças.
Ay aue que el viento cruce,
ay caña que el ayre tiemble,
ay arroyo que el mar busque,
ay flor que el Zefiro mueua,
ay baxel que el agua surque,
que en inconstancia os imite?
Quien su palabra no cumple,
si es de s ngre generosa?
hazed, hazed que se enjuguen

estas lagrimas que sacan
desdenes, è ingratitudes
tan destiladas del pecho,
que por vos llamarlas pude
essencia quinta de vn alma,
que el fuego de mar consume.
No seais en la mudança
baxel, aue, caña, y nuve,
pues que yo siendo muger
tanta firmeza propuse,
que si los riscos se mueuen,
si las montañas se hunden,
si bueluen atràs los rios,
aunque los cielos se oculten,
aunque las estrellas caygan,
aunque al sol los rayos hurten.
no ayais rezelo, señor,
que mi inmenso amor se mude.

Car. En vano me persuades:
que te causa admiracion,
si campos desiertos son,
muchas que fueron Ciudades?
El Sol tal vez se ha parado,
declinaron señorios,
atràs bolvieron los rios,
y los montes se han mudado:
Si todo mudança alcança,
no te admire, no te assombre,
si la voluntad del hombre
padece tambien mudança.
Y mas que prudentes son
los que mudan parecer;
la constancia suele ser
vna necia obstinacion.
Confiesso que te adorè,
pero ya en mi voluntad
solo cabe la amistad,
que con el Duque tendrè.
Solo tratamos de guerras
yo, y el Duque, a quien estimo
como a mi amigo, y mi primo:
dilatar quiero mis tierras,
entonces me casarè,
quando no tenga enemigo.

Vanse los dos.

Bla. Carlos, y serà conmigo?

Car. Esso, Blancaflor, no sè.

Al entrarse.

Bla. Cielos, de tanta mudança
es causa el Duque traydor;
el me ofendiò en el honor,
vengança, cielos, vengança.
Mas si Carlos con decoro
aun no se atreuiò a mi mano,
siendo amante soberano,
a quien estimo, y adoro,
como ha podido dudar
de mi virtud generosa?
no ay que hazer aqui otra cosa,
sino morir y callar.

Sale Isabel.

Isa. Todo està ya preuenido,
como tu Alteza ha ordenado.

Bla. Este dolor me ha faltado:
si Isabela lo ha sabido,
y burla de mi? si sabe,
bien lo dize mi tristeza,
que la desdicha no empieça
por poco mal. *Isa.* triste, ò graue
aun no ha buelto a mi los ojos,
si ay alguna nouedad?
suspension, y grauedad,
mas me parecen enojos:
has escuchado, señora?

Bla. Cielos piedad! si Isabel.

Isa. Marchitose ya el clauel?
no llegò a segunda Aurora?

Bla. Isabela, si tu fueres
la dichosa, por quien oy
risa de los hombres soy,

con-

considera en mi quien eres,
quien seras, quien soy, quiẽ fui,
que las suertes se trocaron,
que si por mi te olvidaron,
tambien me olvidan por ti.
No viuas de confiada,
pues muero de presumida,
quien presto amò, presto olvida
no ay ambicion bien lograda,
no ay bien q̃ hasta el fin espere;
el mal tarde se concluye,
el bien que tenemos huye,
el bien que esperamos muere.
toma en mi mal escarmiento;
no viste alguno que en vano
quiere coger con la mano
la luz, la sombra, ò el viento?
Assi tu, no escarmentada,
si credito al Rey le dàs,
en su palabra hallaràs
rayos, sombra, viẽto, y nada. *V.*
Is. Sutilezas, quien alcança
los altos discursos que hazes?
voy a informarme; oy renace
como Fenix mi esperança.
Dos balanças nos hazia
la competencia, y cuydad,
si es que la suya ha baxado,
fortuna suba la mia *Vas.*
Salen el Rey, el Duque, y Pierres.
Pier. Animo, señor invicto;
no sè que epitecto darle:
Ilustrissimo señor,
esso es muy de Cardenales;
sin mirarle estoy turbado:
Reuerendissimo Padre,
mas no sè lo que me digo,
q̃ el Rey de Frãcia no es Frayle:
Serenissimo; mas esto
toca solo a los Infantes;
Gran señor; esto es del Turco.
Car. Que es lo que quieres?
Pier. Que basten
los enojos contra el Duque
vuestra Magestad le ampare:
el Duque es vn buen pobrete,
no aya miedo que èl errasse
de malicia: yo confiesso
que es vn poco miserable,
pero leal como vn can.
El no me mandò que os hable,
pero yo me meto en esto
viendo lo poco que èl sabe.
Dale con el pie.
Duq. Calla loco, què pretendes
con aquestos disparates
introducirte en Palacio
por ministro del donayre?
Pie. Ay de mi! *Car.* dexadle Duque,
que me dà gusto, dexadle,
ya le conozco muy bien:
a los criados leales
es bien dar mercedes, y honras;
alguna cosa he de darte.
Duq. Este es vn loco.
Pier. Que vengan
los auarientos pesares
cuidar, y en que dèn los otros!
dexale ser Alexandro,
pues eres rico auariento
con su mesa, y con sus canes,
y yo vn Lazaro. *Car.* Recibe
este anillo, que vn diamante
no vale mas, pues me cuesta
vn rubi teñido en sangre,
y a poder hallar a quien
me le diò, que le ahorcassen
mandaria por su engaño.
Pier. Ay infelize gaznate
si me conoce; por esto

se dixo hazer tifitafe;
mi sortijilla es de vidro,
por Dios q̃ he echado buẽ lance.
Pero yo le quitarè
vna que trae de diamantes,
aunque auenture por ella
dar cabriolas al ayre. *Vase.*

Mar. Puesto que he sabido ya
que es la fortuna mudable,
en mi mas que en ella misma,
es fuerça que sufra, y calle
esta ofensa de mi hija,
este agrauio de mi sangre;
pues quizà darà la buelta
su rueda siẽpre inconstante. *V.*

Car. Sentemonos, y gozemos,
ya que la noche ha llegado,
de esse cristal desatado,
para guarnecer estremos
de claueles, doy licencia:
sentaos Du. Yo me siento aqui.

Sientanse los dos.

Car. Ya, Duque, solos estamos.
Du. Si señor. Car. Y ya el silencio
de la noche me combida
a saber vuestros intentos.
Hablad, y no guardeis nada
de temor en vuestro pecho,
que ay miedo de tal linage,
que por recatado, o necio
haze perder èl por si,
lo que grangeò su dueño.
No sè que teneis conmigo?
no sè que impulso del cielo,
ò qual Astro luminoso
me està obligando a quereros?
Antes de aora os queria,
como a vassallo, y a deudo;
pero aora es tal la fuerça
con que os estimo, y os quiero,
que a vezes bolviendo en mi,
a olvidaros me resuelvo,
a dexaros me apercibo,
a ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento;
mis crueldades por razones,
por impulsos mis deseos,
llegando arrojado ya,
y llegando ya resuelto
a castigaros; mira,
mi enojo, mi sentimiento
en mirandoos, se reduce,
se reprime quando os veo,
se declina quando os hablo,
se templa quando os advierto.
Y ansi amigo, y ansi Duque,
supuesto que yo confiesso,
que he de hazer lo que pidais,
fuerais cobarde, ò muy necio,
si quando estàn advertidas
las causas de mis afectos
os suspendeis tan remiso,
y os refrenais tan suspenso.
Pues para mayor constancia
de su fuerça, este deseo,
este hechizo, aqueste encanto,
esta llama, aqueste incendio
con que arrojado os estimo,
y con que advertido os quiero,
antes de pedirlo, Duque,
sin pedirlo os lo prometo.

Du. Pues, señor, es tal la causa
deste bolcan en que peno,
deste fuego que reprimo,
que quando con vos merezco
honras, mercedes, fauores,
en declarandoos mi pecho,
las convertireis en iras,
en venganças, en desprecios.

Pero pues no cumplirè
con la ley de amor que os deuo,
si no os digo mi cuydado,
oy de tan noble me precio,
que me adelanto al castigo,
quando llego a obedeceros.
Y ansi, pues que me mandais
que os allane mis tormentos,
y fuera traycion guardarlos,
deziros mis penas quiero,
aunque castigueis la ofensa,
teniendo ansi tres contentos,
obedeceros el vno,
otro dezir mis incendios,
siendo leal, que es lo mas,
y vassallo verdadero;
pues fuera traydor callando,
y leal obedeciendo.
Car. Pues proseguid.
Sale Blancaflor al paño.
Blan. Por la margen
deste musico arroyuelo,
que con solfas de cristal
tornaua dulces acentos.
Bien guiada de las vozes
del Rey, y del Duque vengo;
entre estas ramas me encubro;
la noche ampare mi zelo.
Hablan el Rey, y el Duque aparte.
D. Tener; yo adoro. *Ca.* A la Infãta?
Duq. No es tan alto mi deseo;
pero el temor que he tenido
es que igula con el vuestro.
y ansi yo. *Car.* Ya os he entẽdido
Duque, perded los rezelos,
ya sè que a Blanca quereis;
y si acaso de respeto
guardasteis aquessa llama,
no es traycion, que amor perfeto
obliga a querer por fuerça:
y siendo assi, no me ofendo
que querais lo que yo quise;
y mas, que si yo aborrezco
a Blanca, mas de mi parte
se alienta vuestro deseo,
pues con ella he de casaros
si su padre. *Bla.* Esto consier
Car. Lo permite: y porque aora
conozcais que este respeto
ha sido lealtad en vos,
las causas deziros quiero:
Demos caso que tengais
vn amigo grande, y demos
que vna dama os correspond
y que vos seais el dueño
de su hermosura; pregunto,
si este amigo tan del pecho
adorara vuestra dama,
os ofendierades desto?
Duq. Si, señor, que era traycion
Car. No, Duque, no estais en el
Amor siempre se origina
de vna fuerça, es vn veneno
que se toma por los ojos,
y como el entendimiento
no basta para templarle,
aunque vuestro amigo mesm
quiera lo mismo que vos,
no serà ofensa, supuesto,
que èl no pudo mas consigo.
Si èl ingrato, al mismo tiem
que os corresponde la dam
con ternezas, con requiebro
la obligara, ò persuadiera,
aqui si, con causa deuo
condenar esta amistad.
Pero si èl remisso, cuerdo,
calla, sufre pena, siente,
reprime los sentimientos
por no faltar a su amigo,

ste si que es verdadero
xemplo de confiança,
ues por no faltar a serlo,
ntes que viuir gozando,
uiere mas penar muriendo:
como demos áora
queste aparente exemplo
la amistad de los dos:
Vos amais con el estremo
ue me assegurais a Blanca,
aunque yo la quise vn tiempo,
eprimisteis el amor,
cultasteis el incendio.
irad, Duque, mirad, pues,
he deuido agradeceros,
ue ayais guardado essa llama;
empre amigo, siempre cuerdo:
ues siendo fuerça de amor,
que no pudisteis menos,
un no intentaisteis dezirlo
asta ver que la aborrezco.
Esto mi enojo consiente!
iuen los hermosos Cielos,
ue ha de ver.
Pues escuchadme.
Duque, Duque, deteneos,
ue por vos, y por mi honor
sponder a Carlos quiero.
Quien es? *Bl.* Blancaflor a
Pues como
en la noche en este puesto?
Esso, señor, no es del caso,
amos a nuestro argumento.
o he de probar que es el Duque
n traydor; y tambien pienso
ezir, que sois vn ingrato,
o firme, y ha de ser esto
cado de las razones
ue vos mismo aueis propuesto:
ezidme, el Rey no es señor,
en quien substituye el Cielo,
ò por merito, ò por dicha,
la vna parte de su Imperio?
Car. Es ansi.
Bl. Mas: ay alguno
que aya sido tan sobervio,
que a la dama de su Rey,
rayo a rayo se aya opuesto,
sin ser traydor?
Car. Es verdad;
pero esso se entiende siendo
atreuido con la dama.
Bl. Con esso me basta: luego
si yo probasse que el Duque,
atreuido, descompuesto,
me solicitò su dama,
quando os juzgaua mi dueño,
es culpado? *Car.* Claro està:
pero no es posible. *Bl.* Atento
me responded, acordaos
de lo que vais concediendo,
porque despues no bolvamos
al argumento de nueuo.
El, estando ausente vos,
con papeles, con estremos,
que os enseñarè algun dia,
si quereis satisfaceros,
cercò en el sitio de honor
las murallas de mi pecho;
pero no se diò a partido,
porque siempre estuuo atento,
que el socorro de sus rayos
no estaua del sitio lexos.
Llegastes, y socorristes,
y con ardientes estremos
me nombrasteis vuestra esposa;
confessaislo? *Carl* Si confiesso.
Bl. Pues tambien ossado el Duque,
culpando mi honor honesto,
culpò que hiziesse con vos

tan debido casamiento,
y me persuadió vassallo,
siendo Reyna en vuestro pecho.
Turbase el Duque.
Du. Yo, señor. *Bl.* Esto es verdad,
y para testigo desto,
vuestra turbacion os baste,
que yo para convenceros
voy alargandome a mas,
que esto, Duque, es lo de menos.
Pierres, vn vuestro criado,
y leal, con serlo vuestro,
me ha contado aquella noche,
que escondeis en vuestro pecho
vna esmeralda, y es mia,
pues sè que estando durmiendo,
de mi frente la quitastes;
y quien tal atreuimiento
contra su Reyna comete,
ò a la que pensaua serlo,
al mismo Rey, si pudiera,
quitara Corona, y Cetro.
Pienso que esta bien probado
que sois traydor, y supuesto
que bastan los silogismos,
aqueste punto dexemos,
pues para tan facil prueba
me huuiera sobrado menos.
En quanto a ser vos ingrato,
es principio tan perfecto,
que negarle, en vos seria
infalible desacierto.
Y en fin, dezidme, señor,
possible es que vn Rey tã cuerdo
tan valiente, tan ossado
se niegue en tantos afectos?
Y que intente; què de injurias!
aun yo misma me auerguenço,
dar la misma que eligiò
por idolo de su empleo
a vn vassallo, a vn traydor?
Viue el Cielo, viue el Cielo,
que sobre la inaduertencia
sube a tan graue el desprecio,
que quando por vos no fuera,
yo por mi tanto me temo,
que fuera poco castigo
la inutil vida que aliento
a la recompensa infame
de tan graues desaciertos.
Pues aunque no fuera ofensa
de mi honor, vos por vos mesmo
deuierais mirar la fama
de tanto decoro vuestro.
Vos me ofreceis vuestra esposa;
no se estiende vuestro imperio
a reynar sobre las almas,
que ellas reynan en los cuerpos;
Ea señor, reducid
sabio vuestros pensamientos,
no la passion os suspenda,
no pueda en vos vn afecto,
lo que vna razon no basta.
Si os concluyo, si os convenço,
moderad essas passiones,
que por los doze portentos
que de la primera causa
son celestiales espejos,
que ni mi padre, ni vos,
ni el mũdo, ni el Sol, ni el tiẽpo
me ha de reducir su esposa,
pues firme mi pensamiento
se ha de introducir escollo
a los embortes del Euro.
Y quando vos intenteis
lo contrario con su azero,
yo misma, al Duque traydor,
de su venenoso pecho
he de traducir la sangre
intrepidamente al suelo. *Vase.*

Car.

r. Oye Blancaflor, escucha.
q. Alguna desdicha temo.
r. Duque. Duq. Señor.
r. Es verdad
que la amastes? Du. No lo niego.
. La quitaste la esmeralda?
q No señor.
r. Es cierto? Duq. Es cierto.
Luego Blanca me ha mentido?
q. Es passion.
r. Y la ira? Duq. Es zelos.
r. Què he podido hazer por vos?
q. Quanto podeis aueis hecho.
. Ella no os quiere. Du. Es verdad
r. Pues què remedio?
q. El remedio
es no perder vuestra gracia.
r. Segura està. Du. Pues con esto
viuire contento, y firme.
r. Vuestro ha de ser este Imperio.
. Y yo vuestro esclauo siempre.
r. Y yo he de ser siempre vuestro
y viuid vos en mi amor,
y obre lo demas el Cielo.

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, y Isabela.

Puesto que solos estamos,
y entre estos quadros del Parque
bello talamo del Sol,
dulce lisonja del ayre,
ninguno escucharnos puede,
comunica tus pesares,
puesto que a contarme vienes.
q. Este mal que me combate,
aunque es mio, es mal tan tuyo;
que en èl tienes la mas parte;
y como eres dueño dèl
he venido a aconsejarme
contigo, y ansi te pido.
Is. Detente, Duque, no passes
adelante con discursos
tan prolijos, y neutrales,
al caso podemos ir,
pues puede ser que te tardes
tanto en dezirme las penas,
que yo sintiendolas antes,
como mayores las juzgue,
las acredite mas grandes,
y sea mas lo sentido,
que el principal de los males.
Duq. Dizes bien, oyeme atenta.
Is. Prosigue Duque. Du. Ya sabes
que a Blancaflor.
Isa. Ya te entiendo:
quieres dezir que la amaste,
que te ha aborrecido Blanca,
que tu la adoras constante,
que el Rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tu lo has impedido:
prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto,
es cansarme, y es cansarte.
Duq. Digo, pues, que Blanca estaua
durmiendo (ay Dios!) vna tarde
en esta pieza. Is. Y tu entonces
sè que atreuido llegaste
a su cabeça, y tambien
de su texido azabache
le quitaste vna esmeralda;
y sè que es essa que traes.
Du. Como lo sabes? Is. Porque
tu mismo me lo contaste.
Duq. Ya me acuerdo, dizes bien;
pero supuesto que sabes
esse sucesso. Is. Es ansi.
Duq. Lo demas quiero contarte.
Como con el Rey de Francia.

es mi priuança tan grande,
que de los meritos passa,
pude atreuido atrojarme
a pedir a Blanca hermosa,
al tiempo que por el Parque,
en el confuso silencio
de la noche Blanca sale,
y al Rey mis cuydados cuenta,
destila piedras a mares.
Niegase a su grauedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa alli: y como sabe
de Pierres, que le quitè
la esmeralda, le diò parte
de mis deslealtades todas,
justas, aunque deslealtades.
Vase ayrada, y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razon, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerça à que le declare
si le quitè la esmeralda;
que el que ser amante sabe,
aun despues de las memorias
no dexa de ser amante.
Dixe que no; aseguròse;
quedè en su gracia constante;
vinete a buscar agora,

If. Hallasteme en este Parque,
y ansi quisiera saber,
què tiene que ver, que amante
le quitaste la esmeralda,
que ella a Carlos lo contasse,
que èl se enojasse contigo,
que tu le desengañasses,
con que a mi tambien me toque
la mitad de tus pesares?

Duq. Parecete a ti, que no?
pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadi
a Carlos, que no se case
con Blanca, pues siempre intẽ
ya animarle, y ya obligarle
que contigo se despose,
sacando de intentos tales
tu reynar, y yo priuar.
Si èl sabe aora, si èl sabe
que al tener a Blanca amor,
y que al querer desposarse
con ella, yo le ofendi,
con desengaños tan grandes,
se ha de acabar mi priuança,
tu confusa has de quedarte,
y malogrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos,
de los que fueron amantes,
quando el desengaño llega,
presto sea, ò sea tarde,
haze que se quiera mas
de lo que quisieron antes.

If. Pues que dispones?

Duq. Dispongo,
por medio mas importante
que tomes esta esmeralda.

Dasela.

If. A què efecto? *Du.* No me ataj
que yo te dirè el efecto.
Advierte, tu has de llegarte,
y dezir a Blancaflor,
que tu proprio le quitaste
del tocado la esmeralda;
y tambien, que porque sabes
que a mi me ha echado la culp
quieres bolver a entregarle
esta esmeralda; ella entonces
llegando a desengañarse,
no se ha de quexar al Rey.

No quexandose, es muy facil
assegurar mi priuança;
priuando con él, te vales
de mi ruego en tus intentos.
Rogando yo, he de alcançarte
su mano, siendo su esposa:
Blanca ha de determinarse,
y desposarse conmigo
viendo me siempre constante,
y al Rey inconstante siempre.
De modo, que con que allanes
essa esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna: mas si aora
me niegas cosa tan facil,
hase de quexar al Rey,
mi intento ha de auerigarse,
he de perder la priuança,
con ella ha de desposarse,
vienes a quedar corrida,
yo corrido he de quedarme.

If. Pues porque aduiertas q̃ quiero
hazer lo que me ordenares;
Blanca viene, vete pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria esse cuydado.

Duq. Pues si como dizes sale,
mira, Isabela, que importa.

If. Ya sè lo que es importante,
cumple tu con lo que deues.

Duq. Soy noble, y sabrè agradarte.

Vase el Duque.

Sale Blancaflor.

Blanc. Sin discurso, sin alma, sin reposo,
por lo espeso, y frondoso
deste Parque fragrante, cuyo espacio
las margenes circunda de Palacio,
triste me arrojo a diuertir el dia,
toda soy de vn cuydado, nada mia.
En esse estanque miro
encrespadas las olas,
y los pezes en giro,
haziendo estan esferas
con argentadas colas,
circulos son de nieue,
quando el aura los mueue;
en las verdes riberas,
los pomposos alisos
del agua son Narcisos;
cantan los Ruyseñores,
el Zefiro respira entre las flores;
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis oj s viue la tristeza.
El corderillo pace,
visos dà el Sol, discurre el aura fria,
mueuen las hojas, son argenteria,

crien los jazmines, copos son neuados;
huelen las rosas, cielos son los prados:
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis ojos viue la tristeza.

Isa. Si a dar vida a las flores,
con candidos amores,
sales al Parque, en cuyo espacio encierra
sangrias de cristal, que abre la tierra,
no te cierres los ojos,
ni el llanto te suspenda los despojos
de esse cielo diuino;
solo al suelo, por ser tan peregrino,
oficio es del Aurora
verter perlas diuinas que atesoro;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tan continuo el llanto;
que aunque con perlas tanta flor enfria,
al passo que ha llorado no se ria.
Què tienes? *Bla.* Este mal, este cuydado,
que por centro en mi pecho se ha encerrado,
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa pienso que procede.

Isa. Flor, no me la diràs: solas estamos.

Bl. Mira, las dos que apenas aspiramos
a vna pena, a vn cuidado, a vn pensamiento;
y si yo te le cuento;
aunque mi pecho alientas,
mas forçoso ha de ser que tu le sientas:
perdona, pues, aunque mi mal preguntas,
que si hemos de sentirle entrambas juntas,
no diziendole, alcançò por lusoria,
que tenga yo el tormento, tu la gloria.

Isa. Si es porque el Duque priua?

Bla. Al Duque olvida;
no le nombres, ò harè que con mi vida
se olvide esse traydor.

Isa. En vano intento *Ap.*
alentar con la industria el pensamiento.

Bl. Sòlo me pesa, que vna prenda mia
le aya dado a vn traydor tanta ossadia,

pues estando durmiendo, del tocado,
imprudente, y ossado
me la quitò, y quisiera
que en mis enojos viera.

Is. Tente Blanca, no agrauies tu decoro;
es esta la que buscas?

Enseñasela, y no se la dà.

Blan. La que lloro:
pero como a tus manos ha llegado?

Is. Acaso se cayò de tu tocado,
y en el estrado me la hallè aquel dia;
no te hallè para dartela, y querria
que la tomes, pues yo la causa he sido,
que ni el Duque en sus manos la ha tenido,
ni yo lo permitiera,
aunque tuya no fuera.

Bl. Esso, Isabela, de tu engaño infiero,
yo sè que èl la ha traido en el sombrero,
y que el criado suyo me ha contado,
que el Duque la quitò de mi tocado:
que causa, pues, te obliga
a quererte mostrar tan mi enemiga?

Isa. Yo Blanca?

Bl. O es verdad que la ha tenido,
ò que mis ojos proprios me han mentido;
si èl la ha tenido aunque la ofensa dores,
tomarla, fuera hazerle dos fauores.

Isab. De que manera?

Bl. Aquel fauor hurtado,
no viene a ser fauor?

Is. Quien lo ha dudado,
si èl le huuiera tenido?

Bl. Supongo aora, que aya sucedido.

Is. Pues si supones, que èl la aya tomado,
fauor es el fauor aunque es hurtado.

Bl. Luego si aora aquel fauor tomara,
aunque aya sido mio, es cosa clara,
que doblado fauor huuiera sido
guardar prenda que el Duque aya tenido?

Is. Doblado el fauor fuera.

Bl. Pues supuesto que es cierto, considera
que no la he de tomar, porque se arguya,
que prenda que passò plaza de suya,
ò por acierto ya, ò por ossadia,
no es razon que otra vez buelva a ser mia;
pues en vez de desdenes, y rigores,
si vno permito, le hago dos fauores;
pues si tomarla intento,
que aya sido su dueño le consiento;
y lo mas del fauor, y del empeño,
es ser dueño de lo que èl ha sido dueño.
Isab. Luego no te ofendiera
si otra vez la esmeralda le bolviera?
Bl. Ofenderme pretende
quien le buelve el fauor con que me ofende.
Is. Solo tu intento espero:
Tu no quieres la prenda?
Bl. No la quiero.
Is. Ni al Duque quieres que la buelva?
Flasc. Piensa,
que a mi amistad hizieras grande ofensa.
Is. Pues como se ha de hallar en esto medio?
Bl. Para todo ay remedio.
Is. Di el remedio.
Bl. Tu guardar essa esmeralda puedes,
ya que con ella quedes,
triunfando del fauor, y del despojo,
medrar en mi cuydado, y en mi enojo.
Si tu la guardas, como amor confia,
èl no es señor de prenda que fue mia,
aunque antes lo aya sido:
y juntamente aora he conseguido,
porque a mi proprio ser me restituya,
no guardar vna prenda que fue suya;
de manera, que aquel fauor hurtado
viene a quedar del todo castigado,
pues se queda sin èl, y yo me vengo,
quando ni goza della, ni la tengo.
Si èl con ella quedara
el triunfo de su amor acreditàra,

y si yo la tuuiera,
que era suya, y fue mia me dixera;
y porque no la goze, y no lo diga,
pues que siempre te precias de mi amiga;
y pues ninguna cosa te acobarda,
de mi la oculta, y de su amor la guarda.

Is. Pues yo digo señora,
que prometo seruirte desde aora,
y guardarla prometo.

Bl. Y sobre todo encargo.

Isa. Què? *Blanc.* El secreto.
El Rey al Parque baxa, y no quisiera,
que me hablara, Isabela, ni aun me viera:
esta noche tenemos
vn festin en Palacio, y nos veremos:
queda a Dios. *Vase.*

Isab. El te guarde.
Ya no ay que me acobarde;
pues mi intento he alcançado;
pero Carlos presumo que ha llegado.

Sale el Rey.

Car. Ni sè si el discurso es mio,
ni sè si yo mismo soy,
ò pienso, segun estoy,
que me falta el alvedrio!
Yo no sè que puede ser
esto en que lleg o a morir,
lo que intento resistir,
aquello voy a emprender;
Lo que olvido, esso apetezco,
obligame lo que ignoro,
lo que aborrezco, esso adoro,
lo que adoro, esso aborrezco.
Ayer a Blanca queria,
mostrème a sus quexas firme,
y oy sin poder resistirme,
ni aun mi voluntad es mia.
Porque tanto me desvela
este mal, aun diuertido,
que por verla me he venido
tras los paños de Isabela.
Que este mal tan mi enemigo,
me vença la inclinacion,
y que pueda vna passion,
lo q te no puede conmigo!
Pues no la he de hablar, ni ver,
que esta passion singular,
no ha de poderse alabar,
que a mi me pudo vencer.

Is. El Rey aun no me ha mirado,
siempre conmigo seuero,
irme sin hablarle quiero,
que es porfiar contra el hado.
La que suspirando muere,
puesto que no puede ser,
que ni aborrece querer,
ni dexar de amar quien quiere.

Haze que se và.

Car. Ella se và, y me desvela
tanto esta fuerça, este error,

que me lleua mi dolor
a que la llame: Isabela.
Is. Señor. Car. Yo no os he llamado
Is. Luego vos no me nombrastes?
Car. No, Isabela, os engañastes.
Is. Voyme, pues que me engañè.

Haze que se và.

Car. Ay tal passion! esperad;
como me reprimirè?
Valgame el Cielo! què harè?
Is. Que manda tu Magestad?
Car. Quiero dezir: què dirè?
que vos, que bien podeis iros;
què congojas! què suspiros!
digo en fin, que no os llamè.
Is. Pues, señor, que os enojais,
puesto que os he obedecido?

Haze que se và.

Car. Pues tened, que aora os pido.
Is. Que me pedis?
Car. Que no os vais.
Isabela, sea testigo
aquesta passion que al veros
hago fuerça no quereros,
y no puedo mas conmigo.
No teneis que agradecer
este amor, ò esta quimera,
pues aunque esforçado os quiera
os deseo no querer.
Y ansi, pues ossado animo
los impulsos de mi empleo,
castigad lo que os deseo,
y premiad lo que os estimo.

Hablan aparte, y sale el Duque con memoriales.

Duq. Con el Rey està Isabela,
poco en llegar auenturo;
oy esta pena asseguro,
y este error que me desvela.
Que es esto? què os suspendeis
sentidos? en què pensais?
ò pienso que adiuinais?
Mas yo llego. Car. Que quereis?
Duq. Por si de Palacio sales,
quisiera antes que te fueras.
Car. Que os turbais? hablad.
Duq. Que vieras
estos quatro memoriales,
que he consultado. Car. Sin mi,
como vos os atreueis,
como consultas hazeis?
Duq. Si vos me disteis aqui
licencia para ello.
Car. Quando
os di licencia? Duq. Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis. Car. Pues ya mando,
que las consultas dexeis:
Dadmelas.

Dale los memoriales.

Duq. Si os he ofendido,
con mi vida. Car. Yo no os pido
consejos, no me canseis;
idos luego. Duq. Estoy turbado.
Digo, señor, que me irè;
mas quiero saber por què.
Car. Duque, ya me aueis cansado;
idos.

Buelue a hablar con Isabela.

Duq. Digo que me voy.
Valgame Dios! que serà?
con èl Isabela està,
quando en su gracia no estoy!
Si Blanca aora estuuiera
hablando con èl, pensara
que su crueldad le obligara,
y mi error le conuenciera.
Mas Isabela a quien yo
con tanto amor he seruido,
puede auerle reducido.

a que no me estime? no.
Cielos, que puede auer sido
la causa desta mudança?
ya se acabò mi esperança.
Car. En fin no os aueis ido?
Du. No, señor, mas ya salia
desta pieza, y porque, y si es.
Car. Acabad.
Du. Si yo. Car. Idos, pues.
Du. Llegò a su termino el dia. *Vase*
Is. Y que credito he de dar
a quien a Blanca adoro,
a quien tanto el Duque amò,
y a los dos supo olvidar?
Car. El que sin hazer errores
escriuir quiere vn papel,
ostentando ingenio en èl,
haze luego borradores.
Pintor diestro, y verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en vna figura aparte
haze vn dibujo primero,
porque defectos no aya;
en la accion, y en el semblante,
el diestro representante
antes de salir se ensaya.
Bien claro en esto se hize
lo que por si el alma siente,
quise amar discretamente,
y dos borradores hize.
En mi pecho imaginè
pintar como en marmol tierno
vn amor que fuesse eterno,
y a parte le dibujè.
Quise dezir lo que quiero,
representandote a ti,
y en el Duque, y Blanca ansi
hize el ensayo primero.
De modo, que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo,
fue dibujo, y borrador.
Que yo para ser amante
fuera del modo ordinario,
primero fuy Secretario,
pintor, y representante.
Is. Carlos, en fin, ò quered
pagar esta voluntad,
ò ingrato me despreciad
como a las demàs: sabed
que si firme me quereis,
como juzgo como espero,
firme amante verdadero,
vna esclaua en mi tendreis.
Que pues tan mudable estais,
y tan neutral, es razon,
que os siga la condicion
la dama que vois amais.
En fin cierro el silogismo,
dandos aora a entender,
que este amor ha de ser
como el que querais vos mismo.
Car. Pues si ha de ser como espero,
seràs mia eternamente,
y de tan nueuo accidente
mudar las causas infiero.
Is. Yo os querrè, si me estimais.
Car. Vuestro, Isabela, serè.
Is. Yo vuestro amor pagarè,
como el que dezis seais. *Vase*
Car. Amor, pues me hazes querer,
y pues me quieres premiar,
ò no me hagas obligar,
ò dexame agradecer.
Vase, sale Pierres con guitarra, y el Duque.
Pie. Señor, què te ha sucedido?
que traes, sino me engaño,
todo el ceño auinagraño,
y el semblante acontecido.

Si èl te llegò a ofender,
viue, señor, consolado,
como el que auiendo ganado
buelve otra vez a perder.
Aquesta noche ha de ser
el festin, porque es el dia
de San Dionis, y querria
que llegues a merecer
la mano de Blanca: vamos,
que antes que vengan a entrar,
primero se ha de cantar
en este sitio que estamos.

Duq. Ya en las ventanas te escucha
el Rey, sino me he engañado,
porque es mucho mi cuydado,
y no mi esperança mucha.
Pierres, aqui has de cantar,
oygan mi graue dolor
vn Rey facil, y vna Flor,
que no merezco mirar.

En lo alto Blanca, y Felina.

Bl. Pues ya anoche, Felina,
en mi pecho, y en el Cielo,
sirvame de algun consuelo
tu musica peregrina.

Fel. Olvida ya esse cuydado
de esse amor que te desvela.

Bl. Muy fino con Isabela
el Rey en el Parque ha estado.

Salen Alfeo, y el Rey.

Car. Alfeo, si en nombre, y voz
casi pareces a Orfeo,
canta vn amante deseo,
rompe esse viento veloz.

Isabela, y la Infanta en lo alto, a la otra parte.

Is. Señora, canta, y diuierte
al Rey, y tu voz serà
quien acuerdo le darà.

Inf. Es su frenesi muy fuerte.

Bl. Templad los rigores, cielos.

Duq. Zelos, templad el rigor.

Car. Cantame cosas de amor.

Bl. Cantame cosas de zelos.

Duq. Canta cosas de tristeza.

Is. Canta cosas de alegria.

Ca. Sepais a el ausente dia
que sin èl ay mas belleza.

Canta Alfeo.

Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence, y quita leyes;
mas puedes tu que los Reyes,
solo es Monarca el amor.

Canta Felina.

Cielos, como nos penetra
vuestro mal, y os llaman ze
si para llamaros cielos
os falta solo vna letra?

Canta Pierres.

Fortuna, quien se desvela
por ti, si a todos igualas?
tu rueda pintan con alas,
que no rueda, sino buela.

Canta la Infanta.

Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si a espacio viene el placer,
como se nos và bolando?

Car. No dexes interrumpirle.

Bl. No dexes no, de cantar.

Duq. Prosigue, dame pesar.

Is. Canta mas, que es gloria oirte.

Canta Alfeo.

Si esperarè algun fauor?

Canta Felina.

Si tendrè alguna esperança?

Canta Pierres.

Si avrà en mis males mudança?

Canta la Infanta.

Si sanan males de amor?

Car.

Car. Canta, aunque cante tambien.
Bl. No calles, aunque ellos canten.
Du. Pierres, mis males se espanten.
Is. No calles, pues cantas bien.
Todas quatro.
Razon, fortuna, amor, zelos
son passiones que se mudan,
la razon falta a su tiempo,
y cansa la fortuna.
El amor es fuego,
los zelos le ayudan.
cansase la dicha,
y el amor se muda.
Is. Pues que ya el festin se empieça,
y todas las que aqui estamos
a Vuestra Alteza esperamos,
entre al festin V. Alteza.
Car. Bella Isabela, ya voy;
amparad mi intento Cilos.
Duq. Muriendo viuo de zelos.
El. Zelosa, y perdida estoy.
Duq. Pero viua yo a mi mando.
Car. Yo viua con dicha tanta.
Bl. Canta Felina. *Du.* Tu canta.
Car. Alfeo, sube cantando.
Todos quatro. Razon, fortuna, &c.
Vanse cantando.
Tocan atabales, y sale el Rey, el Marques, el Duque, y el Conde por vna puerta, y criados ponen vn bufete de espaldar; por la otra todas las damas, y ponen luzes sobre vn bufete, y Pierres.
Inf. Supuesto que V. Alteza
en esta sala ha juntado
de lo mejor de la Corte
los Principes mas gallardos.
y pues a todos nos toca
celebrar todos los años
el dia de San Dionis,
el Marques, y yo trazamos
el dezir a los galanes
lo que hã de hazer: y al cõtrario
lo que les toca a las damas.
En sentandose mi hermano
en el estrado, se sienten.
Bl. Infelize noche aguardo!
Mar. Tu Alteza tome su assiento:
y los Nobles por sus grados
se sienten. *Co.* Ya obedecemos.
Sientase el Rey en la silla, y los demas.
Mar. Los musicos se dispongan
todos juntos a este lado.
Pierr. Ya estamos a vn lado todos.
Inf. Para empezar el sarao,
esta noche vuestra Alteza
no ha de ser suyo. *Car.* Obligado
a que me ordeneis espero.
Inf. Que danceis os pido, Carlos,
y para que os acompañe,
que elijais de las que estamos
vna dama. *Car.* No quisiera
ser yo tan apassionado
que enojar aora a Isabela,
ni a Blanca, porque es agrauio
de mi amor: mas facil es
salir de aqueste embarazo.
Vuestra Alteza avrà de ser,
supuesto que me ha empeñado,
la que dance; toquen, pues.
Is. Poco le he deuido a Carlos.
Tocan, y dançan la Infanta, y el Rey.
Mar. Versos se siguen aora.
Inf. Empiece Blanca.
Bl. Aunque falte
a tu obediencia, señora,
perdona, que no he cuydado
de entregar a la memoria
versos gustosos. *Inf.* Acaso

no sabreis algun Soneto,
es possible? *Bl.* Es triste, y tanto
que me enternece saberle,
aunque es bueno; y si le alabo
es porque es de pluma agena.
Inf. Dile pues. *Bl.* A vn soberano
Infante, liberal, cuerdo,
que falleciò en breues años.

Yaze aqui Celso, el mas piadoso, y fuerte,
el liberal con ansia tan crecida,
que gastò solo el tiempo con medida,
y èl hizo el recibir fuerça, y no suerte.
Pusose, no muriò, pues le conuierte
su fama a edad de edades desasida,
el nombre le heredò toda la vida,
algo tuuo de fin, nada de muerte.
Dize el dolor, que feneciò temprano
Celso, que como aueja, el dulce fruto
dexò acabado, niega el presupuesto.
Sobra en el mundo, quien passò de humano,
acabò su valor, diò su tributo,
presto acabo, porque espirò tan presto.

Inf. Aora toca a tu Alteza
dezir otro.
Car. A vna esmeralda,
que trae Isabela puesta
en el tocado he trazado
alabar en esta dezima.
Dize ansi. *Is.* Tened, señor,
que fuera grande baxeza
no agradecer los fauores
que mi voluntad confiessa.
Quando vna persona alaba
algun cauallo, vna prenda,
como vna joya, vna espada,
y vn diamante, el dueño dellas
debe ofrecerlas cortes.
Yo soy dueño desta prenda
que vos quereis alabar,
y puesto que ha de ser fuerça
que en alabandola os haga
su dueño, muy poco hiziera
en darla, siendo alabada;
darla antes sera fineza,
Y ansi, porque no se entienda
que aguardo a que la alabeis,
os quiero hazer dueño della;
pues consigo deste modo,
que vos me debais siquiera
vn deseo adelantado,
y vna voluntad discreta:
Tomad, señor, la esmeralda.
Ca. Dezid, señora, vna estrella,
que se apartò de su cielo,
con ser el cielo su esfera,
y porque huyò, sino
ay amor como la guerra?
Que he dicho? turbado estoy;
prosiga el festin. *Con.* Su Alteza
ha mudado la color.
Du. Que enigmas pueden ser estas!
Car. Marques. *Mar.* Señor.
Car. A este lado
me atended.

Aun lado el Rey, y el Marques.

Blanc. Vna sospecha

se me ha ofrecido al discurso,
ruego al Cielo que sea cierta.
Car. Dezidme Marques si vn Rey,
que ser vnico emprendiera,
olvidado de ser suyo,
lleuado de alguna fuerça
pretendiera vna vassalla
por esposa, y por su Reyna;
que dixeran deste Rey
todos los suyos? *Mar.* Dixeran;
que no era Rey de si mismo.
que el vulgo se desenfrena
a los juyzios. *Car.* Y si luego,
dexando esta dama mesma,
criara vn nueuo priuado,
y sin que le hiziesse ofensa
le arrojara de su gracia,
què dixeran? *Ma.* Que era afrēta
del vassallo, y que era el Rey
inconstante. *Ca.* Y si con nueuas
inquietudes, y mudanças
a otra dama pretendiera
vassalla suya tambien?
M. Que era encāto, ò q̄ era fuerça
de rigor, y de inconstancia.
Car. Luego de aquesta manera
yo no he viuido conmigo,
puesto que passa a euidencia,
que ciego, y confuso siempre,
no supe de mis potencias,
y que fuy Rey a ventura
de vn encanto que me lleua.
El que tuuo vn accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor, de aquel fuego,
tanto al fuego se sugeta,
que èl mismo se duda alli,
passa el fuego, y la materia
se consume, y el sugeto,
aunque mortiguado queda,
queda en efeto el que fue.
Lo mismo en mi considera;
tuue accidente de amor,
estendiose la materia,
quise vn priuado, dexèle;
he conquistado a Isabela,
hase apagado el bolcan,
hase apurado este Etna,
y he buelto a ser el que fuy.
Y ansi supuesto que era
Rey antes de mi alvedrio,
es razon que Francia sepa;
que fue accidente, y que ya,
medico naturaleza,
me ha reducido a mi ser,
puesto que no pudo ella
quitarme el ser con que fuy;
pues puede, quando mas pueda,
suspendarme el ser de hombre,
mas no quitarme la essencia:
vassallos. *Bla.* Tente, señor,
y puesto que te confiessas
Rey solo de tu alvedrio,
serà razon que me atiendas;
breue serè, no me niegues
los oydos a la lengua,
y debate yo atenciones,
pues nunca debi finezas.
Essa margen cristalina
que essos arroyos argentan
consultaua yo vna tarde,
al passo que mis tristezas,
quando tus criados baxan
aueriguando essa selva
por buscar vn Longobardo;
que con encantos intenta
suspender el alvedrio,
quando a mis pies se presenta;
pidiendo humildes socorros,
donde sus ramas me fuerçan

a perdonarle la vida,
y obligado, a que essa piedra,
me diò sin dezir las causas
que por los Astros observa,
mas ser su efecto el de amar,
no permite contingencias.
Por ella a mi me adoraste,
al Duque honraste por ella,
y por ella vltimamente,
adorauas a Isabela.
Aora lo he conocido,
de los efectos que encierra;
y assi, supuesto que antes
deste encanto, desta fuerça,
a mi por mi me querias,
es bien que por mi me quieras:
supuesto. *Car.* Blanca, detente:
Si presumes, ò si piensas
que no he de saber vencerme,
mi resolucion es esta.
Dime, que huuiera logrado,
ò de que importancia fuera
encontrar con este encanto,
que el alma tuuo suspensa,
si contigo me casara?
Ni a tu amor, ni al de Isabela
pienso dedicarme amante
con las passadas finezas.
Yo he de ser Rey de mi mismo,
porque el Rey Lombardo vea,
que si èl intentò vencerme
con encantos, con quimeras,
yo mismo con su instrumento
le he de hazer a èl mismo ofensa.
Y para que mis acciones
solamente me parezcan,
y no las que en otros mire,
a mi solamente buenas,
y ser el Rey de mi proprio,
he de guardar esta piedra,
dandole justo castigo.
O desposese Isabela
con el Conde, ò no despose,
ò el Duque su esposo sea,
ò no lo sea tampoco,
yo he de ser el que me vença.
Y si han de llamarme el Magno,
como Escritores enseñan,
oy tendrè feliz principio:
consigo desta manera
tres cosas a vn mismo tiempo,
sin que mi enemigo crea,
que su encanto no ha bastado:
que ni Blanca, ni Isabela,
con la ambicion de reynar,
esta Corona pretendan:
y la vltima en efeto
serà, que el Senado vea,
vna comedia sin muerte,
y sin bodas: el Poeta,
por ser caso verdadero,
aunque impossible parezca,
esta comedia se escriue:
Si os ha parecido buena,
la honrad y sino lo fuere,
solo vn consuelo le queda,
que ha de dezir el Senado,
que son los hombres quien yerran.

CO